

## **Jóvenes cultivadores de coca y amapola en Colombia, Ecuador, México y Perú. Experiencias biográficas, de la actividad productiva y expectativas de futuro.**

Rodrigo Yáñez, Carlos Córdoba y Daniel Niño

01-06-2021

### **Introducción**

El último Informe Mundial sobre Drogas (2020) indica que la cantidad de opio y cocaína confiscada es mayor que nunca, sin embargo, la producción y el consumo de ambas sustancias se mantiene en niveles récord. Estos datos confirman algo que la Comisión Global de Políticas de Drogas mencionó en su primer informe (2011) para criticar la llamada "guerra contra las drogas", a saber, que las políticas implementadas no han sido capaces de disminuir o controlar los volúmenes de producción, ni el consumo de drogas a nivel global, y han traído asociadas una serie de consecuencias negativas desde que se inició esta política hace unos 50 años.

La constatación de este panorama dio lugar a un nuevo enfoque, el cual considera que se debe dar prioridad a la salud, el desarrollo y la seguridad antes que a la guerra emprendida contra los carteles, permitiendo medidas que realmente ayuden a las personas y a las comunidades. Los cultivos de coca y amapola han existido por mucho tiempo en diversas comunidades, lo que dificulta su erradicación total (Gil y Caicedo 2019; Ospina, Tinajero, y Jelsma 2018). Asimismo, como lo han mostrado trabajos recientes que han explorado la realidad y la agencia de las mujeres que cultivan coca y amapola (David et al. 2019; Gil y Caicedo 2019), alrededor del cultivo de estas plantas se ha estructurado una economía doméstica que, en algunos casos, ha permitido a las mujeres ganar autonomía, lo cual muestra otra cara de esta realidad en el territorio, que complementa el cuestionamiento al enfoque de la guerra contra las drogas y permite imaginar nuevas respuestas de políticas y programas de desarrollo rural con un enfoque más centrado en la equidad de género.

Los dos últimos informes mencionan que una de las limitaciones de este cambio de paradigma es que, para construir un enfoque multidimensional orientado al desarrollo para acompañar a las comunidades involucradas en la producción de algunos de estos cultivos, se debe conocer mejor la realidad de estas comunidades, específicamente la de los jóvenes. El enfoque en este grupo es relevante considerando que una gran parte de las personas que están involucradas en actividades vinculadas a este tipo de cultivos son jóvenes. Por ejemplo, en Colombia, en los lugares donde se están implementando los programas de sustitución, se observa que el 44% de las personas involucradas son menores de diecinueve años (UNODC, 2018). La primera razón que dan los jóvenes para vincularse a actividades asociadas con cultivo ilícitos es la rentabilidad y, la segunda, la falta de oportunidades.

A partir de este diagnóstico, donde se observa que las experiencias de los individuos, y especialmente los jóvenes que trabajan en cultivos ilícitos, permanecen en gran medida ignoradas, este estudio se involucró en sus experiencias, en conocer las dificultades que enfrentan en el día a día, los retos que impone cultivar coca y amapola, y explorar cuáles son sus expectativas de futuro.

Para dar cuenta de ello, entre septiembre del 2020 y febrero del 2021 se realizaron un total de 38 entrevistas distribuidas de la siguiente manera: 11 en Colombia, 7 en Ecuador, 10 en México y 10 en Perú. En su mayoría participaron jóvenes entre 18 y 29 años, aunque la muestra se complementó con algunas personas de hasta 39 años por las dificultades de acceder a los y las entrevistadas. Los ejes temáticos que guiaron las entrevistas se asocian al cultivo de coca en Colombia, Ecuador y Perú, y amapola en México, y se concentraron en tres dimensiones: la experiencia personal, la actividad productiva y las expectativas para el futuro. Además, se abordaron temas asociados a la situación de la población con respecto al avance del Coronavirus, y la percepción de desarrollo de los territorios que habitan los entrevistados.

### **Los jóvenes y su acercamiento a los cultivos**

Con la información recolectada es posible extraer experiencias comunes y conclusiones que en muchos casos se extrapolan a los cuatro países, aunque también permiten establecer diferencias. Por ejemplo, con respecto a quiénes son los jóvenes cultivadores, se identifica una marcada divergencia de los niveles educativos entre países. Mientras en Colombia y Perú los jóvenes poseen enseñanza básica en prácticamente todos los casos y algunos de los jóvenes tienen estudios superiores, en México y Ecuador la mayoría de los entrevistados solo cuentan con educación primaria o secundaria incompleta.

La mayor parte de los y las entrevistadas, independientemente del país de origen, afirman haber iniciado sus labores en los cultivos ilícitos a edades tempranas, siendo esta práctica un elemento en las dinámicas familiares y comunitarias. Esta característica del vínculo de los jóvenes con los cultivos ha propiciado que esta práctica se considere un quehacer cotidiano interiorizado por los entrevistados. En algunos casos, ligados al cultivo de hoja de coca, la identidad comunitaria entorno a los cultivos se profundiza en la medida que ésta se conecta con un pasado ancestral, incluso con asociaciones espirituales. Así, en la medida que es un trabajo de todos los días, las implicancias éticas o vinculadas a riesgos disminuyen fuertemente.

Mis padres siempre han trabajado con este cultivo, entonces es allí donde todos los jóvenes cada día vamos creciendo y creando expectativas. La única oportunidad que tenemos es de sembrar coca, tengo otros estudios, pero veo más viable lo que es el cultivo ilícito que trabajar con mi profesión (Esteban, 24 años. El Tarra, Colombia).

### **Producción, empleo y oportunidades:**

En general, se identifica que los cultivos ilícitos, y de manera más marcada los cultivos de coca, tienen una alta capacidad de generación de empleo. Esto se debe a la velocidad en la que se logran encadenar las cosechas y la alta demanda de los productos. Es necesario considerar que los individuos no solo trabajan en ocupaciones de siembra y recolección, sino que también hay trabajos periódicos de desmalezado, fumigación y una serie de actividades para mantener los cultivos en su mejor rendimiento, lo que permite vincular a un gran número de trabajadores durante todo el año. En el peor de los escenarios, tanto la coca como la amapola se cosechan dos veces por año, pero siguiendo cuidados regulares y bajo condiciones climáticas no adversas, se alcanza a cosechar hasta cuatro veces por año. También se identifica que esta actividad permite ser alternada con otras, o incluso ser una actividad para periodos de vacaciones en los sistemas educativos, esta flexibilidad constituye un incentivo adicional manifestada por algunos de los jóvenes.

Es más fácil sembrar la amapola porque tienes cosechas en un corto tiempo. En cambio, en la huerta son como cinco años, por ejemplo, para que empieces a cosechar aguacate de buena calidad. ¿Y cómo se vive esos cinco años? En esos cinco años hay que estar invirtiendo todo y nadie tiene dinero para aguantar”. (Alejandro. Sierra de Guerrero, México).

Ligado a los altos niveles de ocupación que estos cultivos generan, los y las jóvenes identifican en ellos una posibilidad para generar ingresos estables durante todo el año. Considerando los altos niveles de pobreza y precariedad en que vive la población en estos territorios, esto se considera una razón crucial para trabajar en esta actividad. Además, la rentabilidad de estos cultivos suele ser más favorable a las alternativas lícitas que actualmente ofrecen sus regiones, generalmente asociadas a cultivos de frutas y hortalizas. Los costos de transacción de cultivos lícitos terminan siendo más altos debido a la falta de infraestructura y cadenas de comercialización para estos productos. Esto explica que el trabajo asociado a la hoja de coca se haya convertido en una fuente complementaria vital, cuando no la principal fuente de ingresos de muchos hogares. Un caso particular es el identificado en México, asociado al cultivo de la amapola, donde el bajo precio de la goma que se produce al cosechar la flor hace que los aportes monetarios hayan disminuido considerablemente, poniendo la actividad en declive por su escaso margen de ganancia.

Las actividades realizadas por los jóvenes en los cultivos, en general, se limitan a los trabajos de siembra, mantenimiento y cosecha de la hoja de coca o amapola. En pocas ocasiones se identifica que los jóvenes participen en escalones superiores de la cadena de producción. Los casos de jóvenes que participan en actividades de procesamiento de la base de coca, en los llamados laboratorios, son identificados únicamente en territorio colombiano.

El trabajo de nosotros, de la gran mayoría de los jóvenes, es raspar la mata de coca. Cuando somos dueños de estos cultivos de uso ilícito, nuestro trabajo termina sacando la base de coca, que es la mercancía. De ahí, pues llega al patrón o las personas encargadas en el territorio de recoger o llevar a procesar esa base de coca para iniciar otro proceso (Felipe, 24 años. El Tarra, Colombia).

Respecto a la propiedad de la tierra en la cual se trabajan los cultivos, se observan contrastes entre los países. En el caso de Perú, todos los entrevistados cultivan la hoja de coca en sus propios predios, ya sean de carácter particular o comunitario. En el caso mexicano, la tierra donde se cultiva la amapola se divide entre la propiedad de las familias con las cuales viven los jóvenes, hasta tierras que son arrendadas u ocupadas en los bordes del territorio comunal, donde también trabajan como jornales. En el caso colombiano, la mayoría de los entrevistados menciona trabajar como jornales y algunos afirman haber podido comprar las tierras donde cultivan coca gracias al dinero que pudieron ahorrar trabajando como jornales. Finalmente, en el caso ecuatoriano, la totalidad de los jóvenes trabaja como jornales en tierras que no les pertenecen.

Los y las jóvenes entrevistadas en los cuatro países ven en los cultivos lícitos grandes riesgos económicos y bajas rentabilidades. Algunas barreras asociadas a estas bajas rentabilidades son las dificultades de acceso a estas regiones (falta desarrollo vial), precios altamente fluctuantes, baja capacitación para el desarrollo de cultivos lícitos y estrategias de innovación, así como bajo acceso a insumos y créditos. Los retos para lograr rentabilidad en los cultivos lícitos son de tal magnitud, que los testimonios confluyen en la necesidad de una participación activa por parte del Estado, pues la economía doméstica no permite destinar recursos a inversiones que verán resultados en tiempos mayores a un año.

#### **Distancia con el Estado y sus instituciones**

La percepción del Estado es crítica y está asociada a la ausencia y/o mala calidad de los servicios públicos presentes en los territorios. Se constata en las entrevistas de manera reiterada un escaso desarrollo del sistema de salud y educativo, y nulo acompañamiento y capacitación a los trabajadores. Esto explica que si los jóvenes quieren permanecer en sus territorios los cultivos ilícitos son prácticamente la única oportunidad; todo otro proyecto de desarrollo, en estas condiciones, se asocia a la migración.

La poca presencia del Estado hace que los individuos no se sientan escuchados. Sienten que las políticas destinadas a estos sectores no recogen lo que ellos viven y sus necesidades, lo que refuerza una percepción de poca legitimidad y baja fortaleza de las instituciones del Estado. Es importante señalar esta mirada frente a las instituciones del Estado, porque en estas regiones su legitimidad, además, es disputada por los grupos ilegales que controlan las redes de compra de los cultivos ilícitos.

Los muchachos casi no le paran bolas (a los anuncios del Estado) porque dicen: viene de parte del gobierno, o sea, es mentira. Como ya lo han hecho tantas veces, la gente ya no cree en el gobierno (Yulian, 26 años. Cauca-Patía, Colombia).

#### **Expectativas de futuro y condiciones para cambiar de cultivos**

Respecto a las expectativas de futuro, una respuesta ampliamente identificada entre los jóvenes es la de hacer uso de los ingresos generados en los cultivos de coca y amapola para emprender un

proyecto de vida que los independiza de estos propios cultivos. Estos nuevos proyectos, en general, están asociados a los mismos territorios, y se componen por el desarrollo de alternativas lícitas que les permitan sostener una vida digna. En un gran número de casos, los y las jóvenes se identifican con una vocación agrícola, la cual desean potenciar para emprender nuevos proyectos productivos. En este sentido, conciben su participación en cultivos ilícitos o de uso ilícito se presenta como un paso en un proyecto de largo plazo, pero que depende directamente de un cambio en las condiciones que determinan actualmente a sus territorios (condiciones en el acceso a educación, salud, apoyo técnico, etc.). Sin un cambio en las condiciones actuales, se considera muy difícil discontinuar su trabajo en los cultivos de coca y amapola, pues los pone en un escenario de alta precariedad.

Las y los jóvenes manifiestan interés en ser escuchados. Este es un hallazgo contraintuitivo del estudio, porque se contradice con la dificultad que hubo para contactarlos. En este sentido, este tipo de proyectos permite que ellos y ellas se puedan expresar y exponer las complejidades de sus vidas, muchas veces silenciadas por el aislamiento en el que se encuentran. Prácticamente todos y todas las entrevistadas señalan haber sido excluidos de espacios de participación política y tener muy poco poder a nivel comunitario, por lo que no se sienten partícipes de los procesos de cambio a nivel local.

Todos los campesinos antes de conocer la coca conocíamos el plátano, la yuca, que han sido base de nuestro sustento, de nuestra subsistencia. Pero más allá de vivir subsistiendo la gente también tiene visiones, tiene aspiraciones a tener una casa digna, a tener educación para sus hijos, a tener salud. Entonces, conocemos las actividades, pero ¿quién nos garantiza que la siembra de plátano o cacao, si juegan con precios justos, nos dé a nosotros una estabilidad económica? No la hay porque tenemos problemas de intermediarios, de vialidad, la producción se pierde. Tenemos ejemplos de cultivos que están allí y no hay a quien venderle (Baudilio, 38 años. San Lorenzo, Ecuador).

Para cambiar de rumbo se necesitan productos alternativos. Los tenemos, pero además se necesita mercado y buen precio. Tenemos el café, pero cosechar el café es un drama, hacerte cargo, labrar, moler, ¿para que te paguen lo que te pagan por el kilo? No hay posibilidad. El cacao no tiene mercado, ni siquiera te compran. En cambio, la hoja de coca si tiene mercado. Lamentablemente la compran siempre, es más rentable. Así que mientras el café y el cacao no tengan mercado y buen precio, vamos a seguir en la misma hoja de coca (Isaac, 22 años. Región del VRAEM, Perú).

### **Erradicación forzosa y violencia**

Respecto al tema de la erradicación forzosa asociada al uso de aspersiones aéreas, esto sucede en Colombia y México mayormente, y solo se menciona en algunos casos en las entrevistas del Perú. Ahí se identifican distintos eventos de intoxicación y problemas de salud a través de la caída de sustancias químicas sobre alimentos de consumo humano o sobre los propios individuos. Cuando se denuncia esta práctica, se señala que los afectados son todas las personas que habitan los

territorios, no solo los cultivadores, es decir, esto afecta también a adultos mayores, niños y mujeres embarazadas. Por otra parte, se denuncia que las fumigaciones con glifosato afectan los cultivos lícitos por un tiempo prolongado, lo que limita el uso de estos cultivos para el autoconsumo y para fines comerciales, y a la vez pone en mayor desventaja a las comunidades.

Debido a que el trabajo en cultivos ilícitos se desarrolla en regiones con fuerte presencia de grupos ilegales, los jóvenes que participan en los cultivos de coca y amapola se encuentran en constante riesgo de verse involucrados en enfrentamientos por el territorio, o de represalias por parte de grupos armados. También pueden verse afectados en los enfrentamientos entre la fuerza pública y grupos al margen de la ley. Es necesario mencionar, también, que la relación con la fuerza pública posee diferentes matices entre los jóvenes en los países que participaron del estudio, pero en todos ellos se menciona que la relación con ellas es problemática.

En la zona en la que yo estoy manda un grupo, un grupo subversivo. Independientemente, ellos se la están peleando constantemente, entonces, en el momento que otro grupo se toma el poder, ellos van a tratar de tirarle a los que apoyan, a los más viejos o a los más conocidos por parte del otro grupo (José, 25 años. Puerto Asís, Colombia).

#### **Efectos asociados a la pandemia del coronavirus**

Además de sus efectos sanitarios, la pandemia del coronavirus ha afectado fuertemente la economía local de todos los territorios. El campo sirvió como espacio de repliegue para las redes familiares que buscaron refugio desde las urbes y muchos de ellos terminaron trabajando en los cultivos ilícitos. De hecho, se observa en las entrevistas de los cuatro países la percepción que desde el comienzo de la pandemia el cultivo de coca y amapola ha aumentado. Cabe preguntarse si, una vez que el virus se contenga, los individuos que retornaron al campo volverán a sus actividades anteriores o, frente a un mercado laboral más estrecho y con altas tasas de informalidad, seguirán asociados a las actividades laborales y económicas que ofrece el mercado de los cultivos ilícitos, especialmente la coca, que sigue siendo estable incluso durante la pandemia.

Cuando llegaron todos al campo (desde las ciudades), lo primero fue asegurar lo alimentario, porque no había comida suficiente. Durante todos estos meses fue clave volver a cultivar (Camila, 24 años. Región del VRAEM, Perú.)

#### **Reflexiones finales**

Las entrevistas realizadas permitieron levantar información valiosa sobre la vida cotidiana y las expectativas de los y las jóvenes que habitan territorios donde se cultiva coca y amapola en Colombia, Ecuador, México y Perú. Una agenda de investigación que continúe visibilizando estas realidades es necesaria pues la complejidad de ingresar a estos territorios deja preguntas que deben ser profundizadas, como el rol y la situación de las mujeres en los cultivos ilícitos, ver los efectos

asociados a la baja del precio de la goma de amapola en México, los efectos del proceso de paz en Colombia asociados al cultivo de coca, el aumento de los cultivos de coca en Ecuador y Perú, así como los efectos del coronavirus en las plantaciones a nivel regional.

## **Referencias**

David, Sarah, Catalina Gil, Elisa Lorenz, y Antonia Schmidt. 2019. "Raising Voices: Empowering female farmers in drug crop cultivation areas". Bonn, Germany: GIZ.

Gil, Catalina, y Luz Caicedo. 2019. "Políticas y programas de drogas con base en la realidad y la agencia de las mujeres que cultivan coca y amapola". Documento ejecutivo de políticas públicas. Mujeres y política de drogas. Humanas Colombia.

Ospina, Guillermo, Jorge Tinajero, y Martin Jelsma. 2018. "Poppies, Opium and Heroin. Production in Colombia and Mexico". Amsterdam, The Netherlands: Transnational Institute.

The Global Commission on Drug Policy. 2011. "War on drugs. Report of the Global Commission on drug policy". The Global Commission on drug policy.

UNODC. 2018. "Informe de monitoreo de territorios afectados por cultivos ilícitos 2017".

UNODC. 2020. "World Drug Report 2020". Vienna, Austria: United Nations Office on Drugs and Crime.

## **Contribuciones financieras**

Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH por encargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ)

## **Descargo de responsabilidad**

El análisis, los resultados y las recomendaciones de este documento representan la opinión de su(s) autor(es) y no son necesariamente representativos de la posición de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH o del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ)